"Homenaje a Jorge Luis Borges en su centenario"
Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur
13-15 septiembre 1999

Texto oral

J. L. Borges: pesimismo metafísico y pragmatismo americano

Jaime Nubiola
jnubiola@unav.es

En primer lugar, quiero agradecer vivamente la delicada invitación de la Prof. Zulma Mateos para tomar parte en este coloquio sobre Borges que, gracias a ella, coincide con mi paso fugaz por la hermosa ciudad de Bahía Blanca para dictar aquí un curso intensivo de doctorado[1]. Hablar de Borges en Argentina tres semanas después de la celebración de su centenario y rodeado de expertos en la materia es —con expresión castiza castellana— como vender miel al colmenero. Les pido disculpas de antemano y ruego me corrijan en el coloquio, si mis palabras no hacen justicia a esta cumbre de la literatura del siglo XX.

Mi intervención, muy breve, se centrará en mi acercamiento filosófico a los textos de Borges, y un poco en mi investigación académica de sus conexiones con William James y el pragmatismo americano.

1. El uso filosófico de Borges y su diagnóstico

Cinco son los temas borgeanos con los que, de modo recurrente, me he tropezado en mis años de profesión filosófica. El primero de ellos es, sin duda, el maravilloso relato de *Funes el memorioso*, que tantas veces he dado a leer a mis estudiantes, pues es un buen ejemplo de cómo sus ocho o diez páginas pueden cambiar nuestra vida. Después de leer a *Funes el memorioso* nos reconocemos claramente distintos que antes, pues nunca hubiéramos sido capaces de imaginar esa historia que ya no se borrará de nuestra memoria.

El segundo, el mapa del imperio a escala 1:1 que tanto interesó a Baudrillard, a Umberto Eco y a tantos otros[2]. No hace mucho se aportaban en la lista electrónica de discusión sobre el filósofo Charles S. Peirce diversos precedentes de aquel mapa en el vasto *nachlass* del norteamericano[3].

El tercero es *La escritura del Dios* que Nadine Gordimer mencionó en su discurso en la recepción del premio Nobel de Literatura, al comparar la tarea del

---

[1] Agradezco también las sugerencias y correcciones de Sara Barrena, Nicolás Martínez, Marta Revuelta y Marta Torregrosa.
[2] J. Baudrillard, *Cultura y simulacro*, Kairós, Barcelona, 1987, pp. 9-10; U. Eco, *Segundo diario mínimo*, Lumen, Barcelona, 1994, pp. 229-236.
[3] J. Wilce, "Maps on the Soil of Islands as Indexical Icons; Search Findings", *Arisbe International Peirce Telecommunity*, 28 August 1995. http://www.door.net/arisbe

escritor con la del preso que trata de leer en las manchas de la piel del jaguar el significado de la existencia[4]: "Consideré que aun en los lenguajes humanos no hay proposición que no implique el universo entero; decir *el tigre* es decir los tigres que lo engendraron, los ciervos y tortugas que devoró, el pasto de que se alimentaron los ciervos, la tierra que fue madre del pasto, el cielo que dio luz a la tierra"[5]. Unas palabras llaman a otras. Unas palabras llevan a otras a través de los pasadizos que excavan los poetas.

El cuarto tema es sin duda aquella enciclopedia china titulada *Emporio celestial de conocimientos benévolos* que cita Borges en *El idioma analítico de John Wilkins,* y que sería utilizada por Foucault en *Las palabras y las cosas* y luego por tantos otros.

El quinto es la biblioteca del universo y sus laberintos, como han destacado Jaime Rest y Juan Arana[6]. Todos esos motivos son importantes, pero a mi modo de ver ninguno de ellos hace de Borges un filósofo. Permítanme, por tanto, que para dilucidar el alcance filosófico de nuestro autor les cuente algo de mi experiencia lectora personal.

Desde la primera juventud —como todos ustedes probablemente— soy lector entusiasta de Borges: *El Aleph*, *El informe de Brodie*, las *Ficciones*. Esas colecciones cayeron en mis manos cuando tenía yo 15 ó 16 años, y era un auténtico devorador de libros. Lo que más me impresionó de Borges no fue su imaginación, ni su asombrosa erudición, sino, con toda seguridad, la fría brutalidad de algunos de sus personajes arrastrados por un destino implacable semejante al de las tragedias griegas. La racionalidad del mal me parecía más obscena que cualquiera de las pasiones o debilidades humanas que llenan nuestras vidas y la literatura. Todavía me sobrecogen la decisión de Cristián Nilsen de matar a Juliana, la concubina intrusa que enturbia la amistad entre los hermanos, o la de Emma Zunz al planear la venganza por el suicidio de su padre asesinando al dueño de la fábrica simulando un intento de abuso sexual. En Borges las mayores brutalidades se despachan con la misma naturalidad con la que uno se bebe un vaso de agua.

Por ello, ha sido para mí luminoso encontrar en el estupendo libro de Zulma Mateos el diagnóstico de aquella temprana y terrible impresión mía: No puede hablarse en Borges de creación filosófica, pero sí de una cosmovisión, de una concepción propia que caracteriza muy certeramente como un *pesimismo metafísico radical, con una profunda raíz filosófica*[7]. Nos basta con una cita del propio Borges para reconocer la filiación schopenhaueriana de su pesimismo metafísico:

> "Yo leí muchos libros de filosofía, y creo que si tuviera que atenerme a un libro ese libro sería *El mundo como voluntad y como representación*. Desde luego, el Universo sigue siendo misterioso, pero me parece que de todas las doctrinas filosóficas, la de Schopenhauer es la que más se parece a una solución"[8].

2. Borges y el pragmatismo americano

---

[4] N. Gordimer, "Escribir y ser", *El Extramundi*, I (1995), pp. 167-168.
[5] J. L. Borges, *El Aleph*, Alianza, Madrid, 1985, p. 120.
[6] J. Rest, *El laberinto del universo*, Buenos Aires, Fausto, 1976; J. Arana, *El centro del laberinto*, Eunsa, Pamplona, 1994.
[7] Z. Mateos, *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Biblos, Buenos Aires, 1998, p. 23.
[8] *Borges A/Z, La Biblioteca de Babel*, Siruela, Madrid, 1988, pp. 242-243

En octubre de 1997 fui invitado al IX Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica Argentina, que tenía lugar en aquella ocasión en La Plata. Era mi primera visita a la Argentina y en mi primera intervención en este país hablé de la recepción de la filosofía de Charles S. Peirce y el pragmatismo norteamericano en la filosofía hispánica, en particular en la Argentina. Mi ponencia estaba enmarcada por aquel fragmento del final de "Del rigor en la Ciencia": "En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos"[9], con el propósito de sugerir que había conexiones —aunque parecieran perdidas— entre la filosofía hispánica y la norteamericana y que alguna de esas conexiones debería rastrearse en Borges.

Dos datos muy valiosos obtuve en mi primera visita. Por una parte, en el coloquio que siguió a mi intervención, uno de los asistentes, quizá Alberto Moretti, sugirió que la conexión entre Charles Peirce y Borges podría probablemente establecerse a través de la correspondencia de Macedonio Fernández y William James, el filósofo norteamericano discípulo de Peirce. Seguí esa pista en la deliciosa Houghton Library de Harvard donde se conserva buena parte de la correspondencia de James, pero ni en el catálogo ni en los ficheros aparece referencia alguna a Macedonio Fernández. Llegué a convencerme de que era una pista equivocada hasta que recientemente he sabido que Murchison menciona esa correspondencia de Macedonio Fernández con James en el volumen *Asedio a Jorge Luis Borges.* Confío, antes o después, encontrar la salida de ese laberinto.

Por otra parte, en aquella primera estancia mía dediqué algún tiempo a recorrer el viejo Buenos Aires, haciéndome la ilusión de que vivía en el universo borgeano. Entré en casi todas las librerías sin saber lo que buscaba, hasta que un librero de viejo me habló con aire de misterio de la traducción de *Pragmatismo* de William James publicada por Emecé en 1945, que contenía un prólogo de Borges que éste no había querido posteriormente incluir en la compilación de prólogos. Decía el librero que tenía un ejemplar, pero que no lo vendería por nada del mundo. No hubiera tenido yo tampoco dinero para comprarlo, pero a mi regreso a España no fue difícil encontrar ese volumen en una biblioteca para leer con detenimiento aquella *Nota preliminar* de apenas cuatro páginas, a las que sigue una breve biografía de James y una lista de sus obras.

De aquel texto en el que Borges califica a James de "escritor admirable"[10], hasta el punto de que fue capaz de hacer atrayente un modo tan razonable de pensar como era el pragmatismo de las dos primeras décadas de nuestro siglo, con "soluciones medias" e "hipótesis tranquilas", quiero entresacar el primero y el último párrafo. El primero dice lo siguiente:

> "Observa Coleridge que todos los hombres nacen aristotélicos o platónicos. Los últimos intuyen que las ideas son realidades; los primeros, que son generalizaciones; para éstos, el lenguaje no es otra cosa que un sistema de símbolos arbitrarios; para aquéllos, el mapa del universo. El platónico sabe que el universo es de algún modo un cosmos, un orden; ese orden, para el aristotélico, puede ser un error o una ficción de nuestro conocimiento parcial. A través de las latitudes y de las épocas, los dos antagonistas inmortales cambian de dialecto y de nombre: uno es Parménides, Platón, Anselmo, Leibnitz, Kant, Francis Bradley; el otro, Heráclito, Aristóteles, Roscelín, Locke, Hume,

---

[9] J. L. Borges, *Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1989, II, p. 225.
[10] J. L. Borges, "Nota preliminar", en W. James, *Pragmatismo. Un nombre nuevo para algunos viejos modos de pensar*, Emecé, Buenos Aires, 1945, p. 10.

> William James. (...) William James enriquece, a partir de 1889, esa lúcida tradición. Como Bergson, lucha contra el positivismo y contra el monismo idealista. Aboga, como él, por la inmortalidad y la libertad"[11].

Impresiona en este párrafo —cuya primera parte figura también en *El ruiseñor de Keats*— la lucidez del análisis de Borges de la historia de la filosofía. En esa polémica secular otorga Borges una incontestable ventaja a los platónicos porque "las conjeturas que proponen son singulares, increíbles e inolvidables". Quienes las combaten corren el riesgo de parecer representantes del mero e insípido sentido común, pero James soslayó brillantemente este peligro, fue —escribe Borges— tan asombroso como los hegelianos Bradley o Royce, pero mucho más legible: "Como Schopenhauer, como Hume, como Berkeley, como Descartes, James fue un escritor admirable".

Sin embargo, estos elogios no disminuyen la convicción del lector de que Borges se sitúa a si mismo en la corriente alternativa. El párrafo final es un firme punto de apoyo para esta convicción:

> "El universo de los materialistas sugiere una infinita fábrica insomne; el de los hegelianos, un laberinto circular de vanos espejos, cárcel de una persona que cree ser muchas, o de muchas que creen ser una;"

mientras que el universo de James es un río que crece de modo incesante. "El pragmatismo —termina la *Nota preliminar*— no quiere coartar o atenuar la riqueza del mundo; quiere ir creciendo como el mundo"[12].

¿Cuál es la razón de esa discrepancia fundamental de Borges con James? Me parece que, siguiendo a William James, puede retrotraerse esa discrepancia a una cuestión básica de temperamentos opuestos: mientras el pesimismo metafísico radical alimenta toda la obra borgeana, la obra de James y con ella todo el pragmatismo americano se alimenta de un optimismo metafísico radical.

Quizá Borges, como uno de los Inmortales, alzaría ahora su mirada y me respondería que no, que él no era un pesimista, sino simplemente un optimista bien informado. Yo, con un enorme respeto, trataría de responderle a mi vez que no; trataría de decirle que su escepticismo, válido quizá para un literato, sería en un filósofo la abdicación de nuestra personal responsabilidad sobre la humanidad y su futuro.

Muchas gracias.

---

[11] J. L. Borges, "Nota preliminar", p. 10.
[12] J. L. Borges, "Nota preliminar", p. 12.